

La Inteligencia Artificial como desafío situado en la educación, la gestión y la producción. Entrevista a Francisco Tamarit

Tamarit, Francisco

francisco.tamarit@unc.edu.ar

Universidad Nacional de Córdoba (UNC)

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

TERRITORIOS PRODUCTIVOS. Debates y reflexiones en torno a la producción y el trabajo
Nº4, Octubre 2026 (pp. 63-66)

e-ISSN 2953-5123

Villa María: Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales,
Universidad Nacional de Villa María
<https://territoriosproductivos.unvm.edu.ar>

La Inteligencia Artificial como desafío situado en la educación, la gestión y la producción

Entrevistador: ¿Considera que la Inteligencia Artificial (IA) afecta la capacidad de atención y concentración de los estudiantes? ¿De qué manera?

Francisco Tamarit: Es una pregunta compleja sobre la cual no tenemos aún certezas absolutas, pero la percepción generalizada y la hipótesis con la que trabajamos es que, efectivamente, hay una afectación directa en las dinámicas de atención y concentración. Ya existen investigaciones empíricas conducidas por educadores y especialistas en el campo universitario que empiezan a dar cuenta de cómo se están transformando las formas y las capacidades con las que los estudiantes aprenden e interactúan dentro del aula.

Lo que muestran los datos preliminares de estos estudios -y que coincide con lo que observo en el ejercicio cotidiano de la enseñanza- es que el impacto final depende crucialmente de la mediación pedagógica. Cuando el docente logra articular adecuadamente la clase e integrar una buena herramienta de Inteligencia Artificial dentro de la propuesta académica, se observa que los chicos y chicas pueden alcanzar un muy buen nivel de rendimiento. Esto se comprueba mediante metodologías comparativas en las que se evalúa el desempeño de dos grupos de alumnos expuestos al mismo contenido: a un grupo se le permite el acceso y uso libre de herramientas de IA, mientras que al otro grupo de control se le restringe completamente su uso.

Al encontrarnos en una fase tan incipiente del desarrollo de estas tecnologías, resulta difícil precisar de forma definitiva qué transformaciones definitivas provocará a largo plazo. De todos modos, si hacemos una lectura histórica, notamos un patrón recurrente: cada vez que la humanidad ha desarrollado e incorporado una innovación tecnológica relevante, esta ha modificado en mayor o menor medida nuestras habilidades, conductas y procesos cognitivos.

La particularidad histórica de la Inteligencia Artificial radica en que estamos ante la primera tecnología de carácter eminentemente cognitivo con la que convivimos; una tecnología capaz de entablar un diálogo, de responder a nuestras inquietudes y de interpelarnos directamente, lo cual despierta una mezcla de fascinación, temores y profundas dudas pedagógicas. En consecuencia, no nos queda más camino que continuar investigando sistemáticamente para comprender hasta qué punto está cambiando y cambiará la manera en que los estudiantes atienden, concentran su esfuerzo y procesan el conocimiento.

Entrevistador: Relacionado a la IA Generativa y a la información que proponen, ¿esto es peligroso? Por ejemplo, al consultar fuentes o algún tema específico; la información que podría llegar a dar una IA, ¿resultaría peligrosa para el aprendizaje de un alumno?

Francisco Tamarit: Yo no diría que es una herramienta intrínsecamente o per se peligrosa. Hay que entender cómo operan estos sistemas: la Inteligencia Artificial, en

cierto sentido parecido a cómo lo hacemos los seres humanos, aprende a partir de la asimilación de múltiples fuentes de información. La gran diferencia es su escala, ya que posee una capacidad de procesamiento de datos inconmensurablemente mayor a la que un individuo podría revisar en toda su vida.

Sin embargo, al igual que sucede con el comportamiento humano, donde a menudo no podemos determinar con exactitud por qué una persona reacciona o responde de una forma determinada frente a una situación mientras que otra responde de un modo completamente distinto, los modelos de IA sufren de un problema de opacidad. Son sistemas sustancialmente "oscuros" en su arquitectura interna: nos arrojan una respuesta elaborada, pero no nos muestran el procedimiento analítico ni nos explican por qué eligieron esa formulación específica o cómo la construyeron paso a paso. Todo el proceso transcurre de una forma extremadamente automatizada y de alta complejidad interna.

Esto se vincula directamente con un fenómeno muy comentado en los inicios de la masificación de esta tecnología. Ustedes se deben acordar bien de lo que sucedía cuando irrumpieron los primeros modelos populares, como ChatGPT-3 o ChatGPT-4: los sistemas "alucinaban" con frecuencia. Debido a su programación inicial, no estaban preparados para admitir un "no sé" o reconocer el límite de su conocimiento, y ante la falta de una respuesta certera, fabricaban con total fluidez afirmaciones o datos que no eran verdaderos.

Vale la pena señalar que esa conducta tampoco nos es ajena como especie; los seres humanos también caemos en esas dinámicas, especialmente durante las fases de desarrollo y formación en las que el individuo está aprendiendo a lidiar con la incertidumbre y a decir con madurez que ignora un tema.

La buena noticia es que la tecnología ha evolucionado hacia la implementación de técnicas de control sobre los modelos. Hoy contamos con procedimientos disponibles dentro de la propia arquitectura de las IA que nos permiten condicionar y delimitar estrictamente el marco conceptual sobre el cual el sistema va a construir sus respuestas. Y este avance cambia por completo el escenario de trabajo dentro del aula.

Ahora, el profesor o la profesora tiene la posibilidad real de diseñar un asistente virtual a medida y decidir con precisión qué materiales documentales constituirán la "verdad" de referencia para esa máquina. Esto lo vemos claramente en plataformas actuales: en herramientas como NotebookLM, a través de las "Gems" en Gemini, o mediante la creación de GPTs personalizados en ChatGPT.

En todos estos casos, la estructura del trabajo es doble: por un lado, se aprovecha la potencia del gran modelo de lenguaje general -aquel sistema sofisticado que está operando en la nube y que proporciona la competencia lingüística, la redacción y la capacidad de interactuar-; pero por el otro lado, el docente toma el control directo del corpus sobre el cual el sistema responderá obligatoriamente.

Cuando esa decisión metodológica no es un acto aislado, sino que se conjugan criterios consensuados institucionalmente o adoptados conscientemente por el equipo docente -definiendo incluir libros de texto específicos, artículos científicos de valor, guías de estudio o documentos seleccionados-, los resultados educativos pueden ser sumamente auspiciosos. El profesor deja de ser un mero espectador de la tecnología para convertirse en un partícipe activo y diseñador de un artefacto pedagógico. Un artefacto que, en última instancia, se transforma en un poderoso aliado para el estudiante: un tutor interactivo que está disponible a toda hora, que no experimenta cansancio, y que tiene la paciencia y ductilidad de explicar un mismo concepto complejo de muchísimas formas

distintas hasta que el chico o la chica logre comprenderlo. Por todo esto, bien encauzada, es una herramienta profundamente útil.

Entrevistador: Y esta herramienta o estrategia del docente, ¿puede ser participe tanto en los niveles secundarios como los universitarios?

Francisco Tamarit: Es utilizable y transversal a todos los niveles del sistema educativo. No está reservada únicamente a la educación superior. De hecho, nosotros en Córdoba, desde la facultad, estamos llevando a cabo experiencias concretas para comenzar a capacitar a profesores del nivel medio de enseñanza.

Es una tarea en la que no estoy al frente de manera directa, dado que no constituye mi área principal de especialidad académica, pero afortunadamente contamos en el equipo con una colega en particular, Inés, que es sumamente solvente y experimentada en el abordaje pedagógico de estas herramientas.

El propósito central de estas capacitaciones es enseñarle al docente a formular las directivas o instrucciones adecuadas -el *prompting*- para que la máquina se comporte con arreglo a los objetivos pedagógicos del aula. Se trata de instruir al sistema con reglas precisas definidas por el profesor. Por graficarlo con un caso práctico: el docente puede programar al asistente dándole una instrucción explícita como: *"Ante la consulta del alumno, no le entregues la respuesta resuelta de entrada; guía su razonamiento y procura cerrar cada interacción formulándole una pregunta estimulante que lo motive a seguir pensando y buscando la solución por sí mismo"*.

Los sistemas están mejorando a un ritmo acelerado y ofrecen cada vez más posibilidades, pero aprovechar ese potencial requiere un proceso explícito de aprendizaje. No basta con sentarse frente a la pantalla e ingresar una frase improvisada o una indicación genérica; hay que aprender a comunicarse con el sistema y entender cómo construir las instrucciones para obtener el comportamiento pedagógico deseado. Es una metodología que yo aplico cotidianamente en mi propia práctica docente y puedo certificar que, cuando se aplica con criterio, funciona de manera excelente.